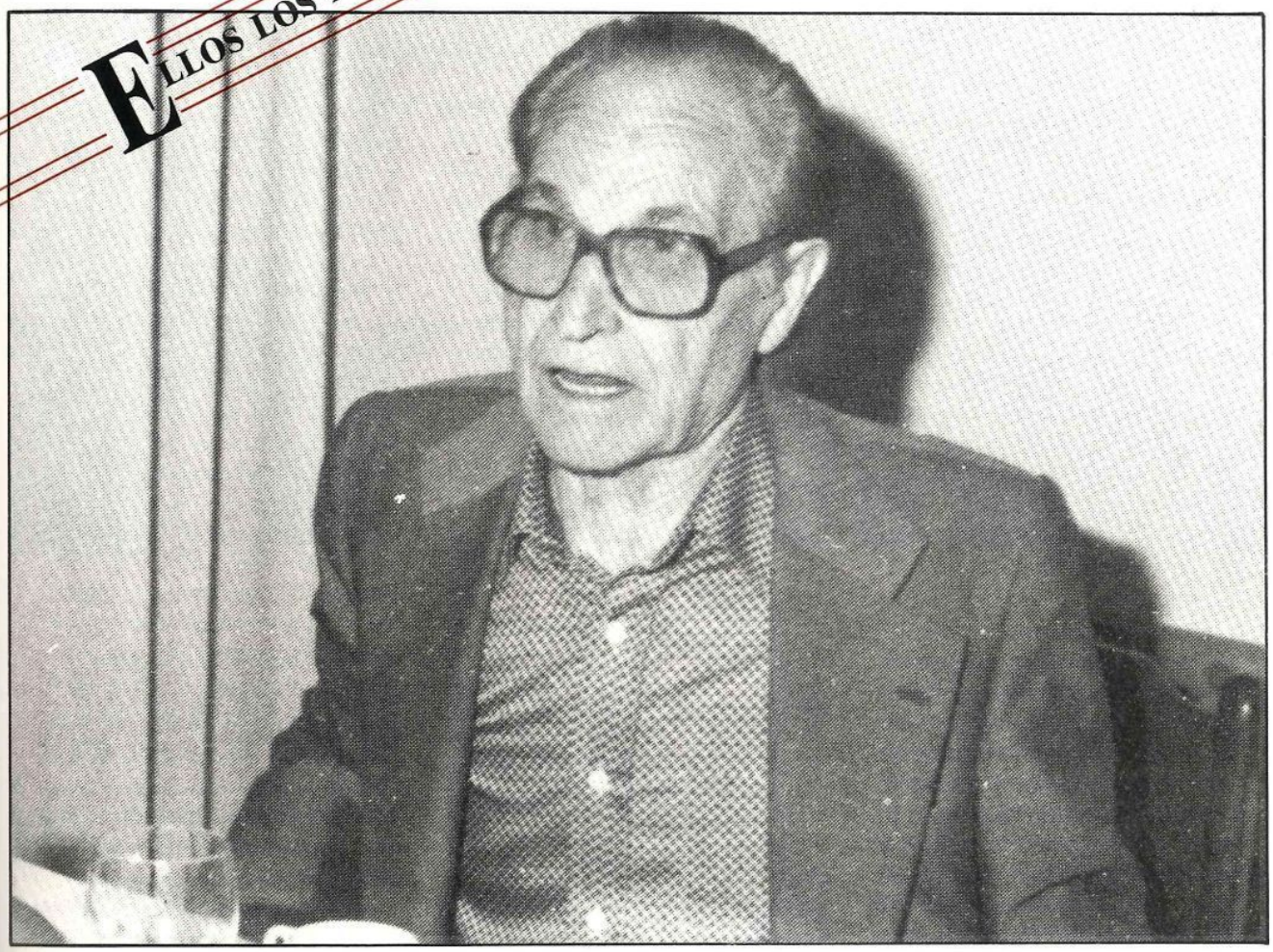
CANDIL
Revista de Flamenco - Peña Flamenca de Jaén - Septiembre-Octubre, 1986 - Número 47

ELLOS LOS PROTAGONISTAS, DICEN:



Enrique Orozco

Pedro Sánchez Ortega

¿Tu afición flamenca es sevillana?

Sí, porque aunque no nací en Sevilla, que fue en Olvera (Cádiz), cuando yo tenía cinco o seis años nos fuimos a vivir a Sevilla, por lo tanto, sí podemos decir que mi afición al cante es sevillana.

—Recuerdo que de jovenzuelo, entonces no había radio ni cassettes, en la puerta de las tabernas se ponía un hombre con una gramola de aquellas que había que darle cuerda, y se dedicaba a poner discos de flamenco para luego pasar la gorra, entonces yo me iba detrás de él de taberna en taberna para escuchar los discos; de esta forma me aficioné al cante.

—¿Con qué artistas has cantado?

—Menos con Chacón, con todos.

—¿Con Manuel Torre también?

—Bueno, Manuel es que no se

Ficha técnica:

Nombre: Enrique Orozco Fajardo
Nombre artístico: Enrique Orozco
Fecha de nacimiento: 12-3-1912
Domicilio actual: Bda. La Oliva, Bl. 115, 3.º, Sevilla

dedicaba nada más que a las fiestas; lo escuché cantar, pero no canté con él; con quien sí he actuado en fiestas ha sido con su hermano Tomás, porque hubo un tiempo que me dediqué a las fiestas en Sevilla, como luego lo he hecho en Madrid.

—Tenemos entendido que te cogió en Jaén cuando estalló la guerra. ¿Es así?

—Efectivamente. Yo salí de Sevilla a primeros de julio de 1936 y fui a Madrid, donde gané un concurso. Después me contrataron para un espectáculo donde iban Canalejas, El Niño de la Huerta, El Peluso, Chiquito de Triana y otros que no recuerdo. Entonces, con ese espectáculo vinimos a Jaén, para cantar en Martos el día 16 de julio, y estando Canalejas cantando *Triniá mi Triniá,* salió to aquello ardiendo y nos tuvimos que venir, y ya me quedé aquí en Jaén viviendo durante tres años, donde conocí a mi mujer y me casé, siendo mi padrino de boda Juanito Valderrama.

Recuerdo que aquel mismo día, 16 de julio, actuaban en Jaén capital La Niña de los Peines, El Pinto, El Sevillano y El de la Calzada, y en Porcuna actuaban Vallejo con otro grupo de artistas; por lo tanto, a todos nos cogió la guerra en Jaén, aunque en realidad a Vallejo no, porque El Carbonerillo se puso enfermo y Vallejo se fue con él a Sevilla. Luego vino Pepe Marchena, en fin, que en Jaén nos juntamos un gran número de artistas.

Luego casi todos nos fuimos a Madrid, donde había dinero, porque en Andalucía no lo había.

—¿Qué artista te ha impresionado más cantando?

—Para mí, Vallejo. Manuel era un cantaor muy completo, con muchos conocimientos, y todo lo cantaba bien; tenía la costumbre de empezar cantando por siguiriyas. Era bastante raro pero una gran persona; con los que trabajábamos con él se portaba muy bien. Era un hombre muy miedoso —el miedo lo aprendí yo de él—, por el mucho respeto que le tenía al público; antes de salir a cantar tenía que tomarse una botella de vino y una aspirina, y hacíamos dos funciones, una a las siete de la tarde y otra a las diez de la noche; por lo tanto, se tomaba dos botellas y dos aspirinas, y era por eso, por el miedo que le producía el público. En cambio, ahora observo a muchos cantaores que cantan en un escenario como si cantaran en su casa.

El día 16 de julio de 1936 se traslada hasta Jaén para cantar en Martos y se quedó. En Jaén vivió durante tres años, donde conoció a su mujer, siendo padrino de su boda Juanito Valderrama.

DIBUJO: GINES JORQUERA.

—¿Qué opinión te merecen los festivales flamencos?

—Que son larguísimos. Un festival no debería durar más de tres horas; hay festivales que duran hasta las seis o las siete de la mañana, y al artista que le toque cantar a esa hora no puede entregarse, porque está hecho polvo por los nervios y el cansancio, y algunos con copas de más. A todo esto, que el público también se cansa y se marcha o se emborracha. Yo recuerdo que antes nos limitaban el tiempo que teníamos que estar en el escenario; lógicamente, a la figura se le ampliaba, por eso no duraba un espectáculo flamenco más de dos horas o dos horas y media.

Por eso me ha gustado la Bienal, porque más de dos horas y media no duraba.

—¿Cómo ves el momento actual del Flamenco?

—Por la difusión que tiene ahora muy bien, porque los festivales están haciendo afición. El flamenco casi siempre es igual, hay cantes que mueren y luego resucitan, la prueba la tenemos ahora con los cantes de Ida y Vuelta; hacía más de veinte años que no se escuchaban estos cantes y ahora han vuelto de nuevo, lo mismo que pasa con estos cantes pasa con otros, como por ejemplo la Serrana.

—Enrique, ¿por qué no hay ahora creadores de cantes?

—Porque antes se aprendía a cantar en los cuartos, escuchabas a uno cantar y el otro procuraba no hacerlo lo mismo, de esta manera se creaba; ahora, con tanto cassette y tanto disco, los jóvenes

Enrique Orozco y Pepe Habichuela.

lo que hacen es aprenderse de memoria el disco y lo dicen hasta con la misma voz del que lo ha grabao, de esta manera no se puede crear; antes cada artista tenía su cante y lo que se sigue cantando es lo que crearon aquellos maestros.

—¿Cuándo se tocaba la guitarra mejor, antes o ahora?

—Hoy se toca muy bien la guitarra, pero ocurre una cosa, que la mayoría de los tocaores ni miran al cantaor, van a lo suyo, van a to meter, hacen demasiadas falsetas y muchas veces demasiado largas. Pero aun así, la guitarra ha ganao porque cualquier muchacho se la bebe.

—Volvamos al principio. ¿Con qué edad empiezas a cantar?

—La primera vez que canté en un espectáculo tendría 17 ó 18 años, y lo hice con Vallejo; fue de la siguiente manera: Vallejo tenía una tienda de frutos secos en la Puerta de la Carne, entonces los aficionaos nos reuníamos para cantar en una taberna que había enfrente de la tienda de Vallejo para que éste nos escuchara cantar.

«Recuerdo que los aficionaos nos acercábamos a la tienda de Vallejo para que nos enseñara la llave de oro del cante que la tenía detrás de una cortinita...».

Entonces, un día Vallejo le dijo a su representante, Emilio Mezquita, que yo tenía una voz muy bonita; total que me contrató y de esta manera comencé. Recuerdo que los aficionaos nos acercábamos a la tienda de Vallejo para que nos enseñara la llave de oro del cante que la tenía detrás de una cortinita.

—¿En aquellos tiempos había pique entre artistas gitanos y payos?

—No, menos que ahora. Yo, particularmente, nunca me he fijao en el color, si un payo muy blanco ha cantao bien he dicho ¡ole!, igual que si lo ha hecho un gitano; yo nunca me he fijao en esto. Tampoco sé quién ha inventado esto; a mí, en Madrid, todos los gitanos me dicen tío, siempre me he llevao muy bien con ellos.

—Aunque nacistes en la provincia de Cádiz, observamos que no son tu fuerte los cantes gaditanos.

—El cante a mí me gusta musical, bueno, me gustan todos los cantes, pero prefiero los musicales; ahora he hecho una malagueña,

que se puede decir que es mía, que es muy musical; aunque el cante es como tú lo sientas.

—Maestro, ¿es verdad que Chacón tuvo un magisterio sobre todos los de su época?

—Eso es verdad. Aunque la vez que lo vi yo no tenía suficiente edad como para hacer una valoración; esto fue por el año 26 ó 28, en la plaza de toros de La Pañoleta; me llevó un hermano mío que me llevaba 20 años.

Es verdad lo del magisterio porque después he comprobado que para mí ha sido el mejor de todos los tiempos y el que más ha creao; porque hizo una cartagenera que ahí está, y la malagueña... hizo una cosa así de cortita por siguiriyas que hay que persignarse. Todo lo ha cantao bien. La prueba la tenemos en que Caracol, siendo gitano, tenía tres fotos colgadas, una de Enrique el Mellizo, Manuel Torre y Chacón en medio. Caracol, cuando se emborrachaba, no hacía na más que los cantes de Chacón. Don Antonio Chacón fue una figura cumbre.

—¿Realmente se cantaba antes mejor que ahora?

—Yo creo que sí, porque como te he dicho antes había más creadores de cantes; tenemos, por ejemplo, los fandangos, estaban los del Carbonerillo, los del Sevillano, los de La Calzada..., por siguiriyas pasaba lo mismo.

—Maestro, nosotros nos hemos preguntado con frecuencia si los artistas de aquella época eran conscientes de la grandeza que el Flamenco tiene, porque en los carteles de ese tiempo se mezclaban el Flamenco con el número de circo y los caricatos, cosa que actualmente no ocurre.

—Bueno, es que estas actuaciones de humoristas o caricatos eran para el entreacto, pero el sentido de la grandeza que el Flamenco tiene siempre se ha tenido. Ahora, yo creo que el Flamenco gusta más porque hay más dinero. Sabían la grandeza que tenía porque se escuchaban unos a otros más que ahora; el mismo Chacón llamaba

«Caracol siendo gitano, tenía tres fotos colgadas, una de Enrique el Mellizo, Manuel Torre y Chacón en medio. Caracol cuando se emborrachaba no hacía más que los cantes de Chacón...».

PUBLICIDAD

Representante

J. A. PULPON

ESPECTACULOS INTERNACIONALES

O'Donnell, núm. 3 - 4.º
Teléfs. 222058 - 216920

SEVILLA

Particular:
Teléf. 278078

a otros para que le cantaran y luego les pagaba. Muchos de estos artistas no sabían leer ni escribir pero eran unos señores, lo que pasa es que no sabían aprovechar lo poco o mucho que ganaban, la prueba está en que a don Antonio Chacón le tuvo que pagar el entierro el duque de Medinaceli, a Manuel Torre se lo pagó Marchena y Vallejo murió en la miseria.

A Chacón lo enterraron de caridad y, por el contrario, él fue una persona muy bondadosa, hasta el punto que hay varias anécdotas suyas en este sentido: una, que estando Ramón Montoya en casa de Chacón vio que tenía un perro de oro macizo, con dos rubíes en los ojos y un diamante en la boca, y le dice: «¡Don Antonio, qué perro más bonito tiene usted!», y Chacón cogió y se lo dio. Otra, que Chacón tenía un alfiler de la espina de Cristo con tres brillantes y un día Perico el del Lunar (padre) le dijo: «¡Don Antonio, qué alfiler más bonito lleva usted!», y le dijo: «Toma, tuyo es». Por eso digo que eran unos señores.

—Enrique, ¿es cierto que Manuel Torre era tan genio como se dice?

—A su manera era un genio. A Manuel había veces que no se le podía escuchar y te puedes dar cuenta escuchando los discos; a Manuel no se le podía decir: ¡canta, que vamos a grabar!, puesto que a él le gustaba, cuando lo llamaban a una fiesta, charlar, fumarse un cigarro, escuchar cantar a los demás y a lo mejor a las seis de la mañana le daba por cantar; o lo llamaban para una fiesta y no acudía a pesar de dormir con un colchón en el suelo. No cabe duda que tenía sus genialidades y cantaba bien..., ya ves si cantaba bien que con una sola siguiriya se hizo famoso.

—¿Y Tomás Pavón, cómo era?

—Con Tomás sí que estuve de fiestas. Era un hombre muy serio, muy raro, claro que padecía del estómago, pero era un cantaor muy grande y muy difícil como cantaba.

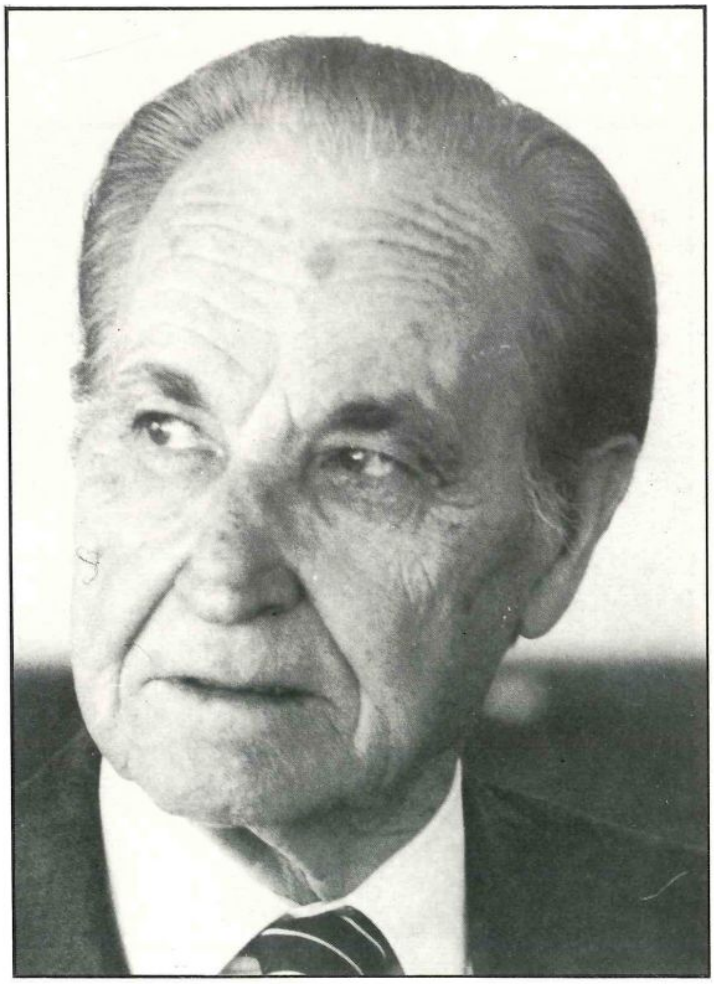
—En la década de los cuarenta había grandes artistas que eran poco conocidos, ¿a qué se debía esto?

—Esto, para mí, se debe a las situaciones; ahora también ocurre eso; para mí hay artistas que son mejores que otros y ganan menos dinero que ellos; toda la vida ha ocurrido esto.

—Pero los artistas que en aquella época estaban en la cresta de la ola y de la publicidad, ¿conocían, por ejemplo: que Manolito de María o Juan Talega existían?

—Claro que lo sabían, lo que pasa es que al que no canta en público no se le conoce por muy bien que cante. Ahora el Flamenco tiene otra proyección más amplia y se le da más publicidad que antes, se habla de Flamenco más que antes. Claro que también han salido demasiados flamencólogos, ahora

Durante su estancia en Jaén conoció muy bien el cante que se hacía por sus tierras. «En Linares estaba el Tonto de Linares, que cantaba muy bien, y Basilio...; en Martos había un café-cantante y en Linares otro».



Tendría 17 ó 18 años cuando por primera vez Enrique Orozco canta en un espectáculo y lo hizo con Vallejo. Este dijo de él que tenía una voz muy bonita y su representante lo contrató.

todo el mundo escribe libros de Flamenco.

—Tú que estuvistes mucho tiempo por Jaén, en la guerra, ¿conocistes el ambiente cantaor de Linares?

—Sí, claro; el de Linares y el de Martos. En Linares estaba el Tonto de Linares que cantaba muy bien, y Basilio, aunque a éste no lo escuché creo que cantaba muy bien. En Martos había un café-cantante y en Linares otro.

—¿A Manolo Vargas lo conocistes?

—Claro que sí; era muy gracioso y muy gaditano; hacía los cantes gaditanos muy bien, aunque era muy cortito.

—En Madrid hubo una generación de cantaores que influyó mucho en ellos, Perico del Lunar (padre), ¿es así?

—Efectivamente, porque Perico era muy buen aficionao y conocía muy bien los cantes, concretamente, los cantes que hace Rafael Romero se los enseñó Perico. Perico del Lunar fue muchos años tocaor de Chacón después de que Chacón se disgustara con Montoya.

> «Un festival no debería durar más de tres horas, hay festivales que duran hasta las seis o las siete de la mañana...».

—¿Cómo ves a la actual generación cantaora?

—Que no crean nada y algunos que chillan demasiado; deben de escuchar más a los viejos y coger cositas de uno y de otros y luego adaptarlo a su forma o a su voz.

—¿Qué te ha parecido el resultado del Giraldillo?

—Yo he actuado en la Bienal pero las actuaciones del Giraldillo no pude verlas porque tuve que ir a Francia, a Arlés; después me enteré que Chocolate había sido el ganador..., hombre, para mí Chocolate tiene más idea que ninguno, porque Chano canta por bulerías de maravilla, pero luego en otros cantes...; el Tomasa es un muchacho que me gusta, canta muy bien y tiene buena voz; esperemos que siga por ese camino y no le dé por hacer cosas raras, porque yendo por derecho hoy se puede ganar dinero; esta época no es la mía, que vivíamos de las cuatro cosillas de las fiestas.

—Maestro, denos su opinión de los siguientes artistas.

—Fernanda. Fernanda es una cantaora muy cortita pero muy grande cantando por soleá.

Beni de Cádiz. Un muchacho que hace muy bien los cantes de Caracol.

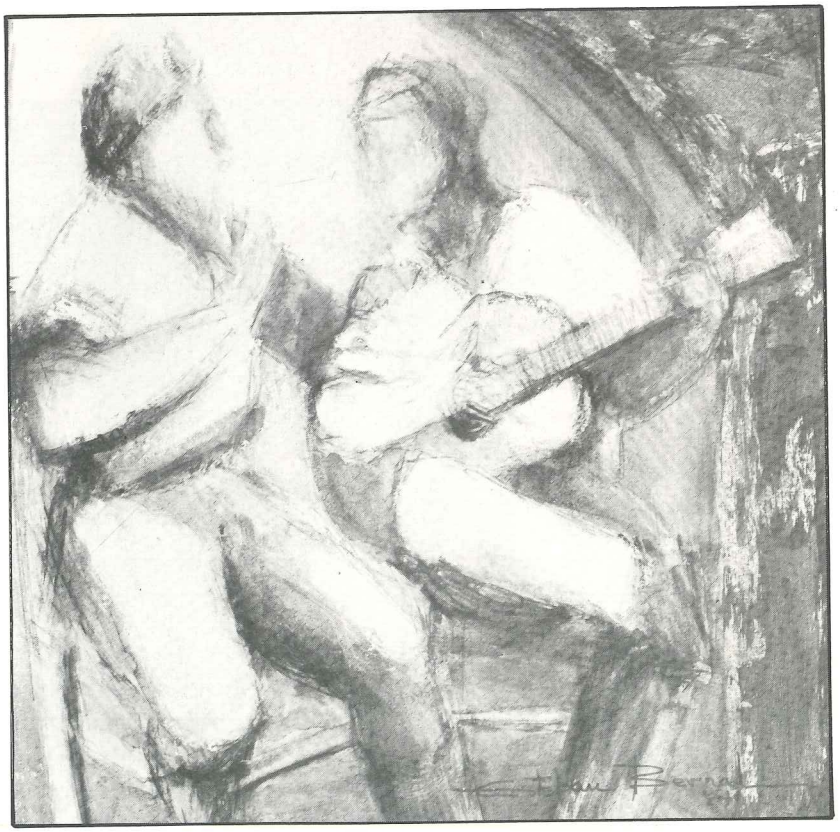
Fosforito. Fosforito es un muchacho que ha ensayao mucho el cante; él puso un cante de moda y todo el mundo lo cantaba, eso tiene un mérito.

Camarón. Una forma nueva de cantar que la ha acogido bien el público.

Antonio Mairena. Sí...; Antonio Mairena, sí, aunque yo tuve poco contacto con él por el hecho de yo vivir en Madrid y él en Sevilla.

—Para terminar, cuéntanos alguna anécdota de las muchas que suponemos te han ocurrido.

—Bueno, anécdotas me han pasado muchas, pero lo que te voy a contar es otra cosa. Al día siguiente de yo cantar en la Bienal leí en el periódico: ¡Ramón Orozco cantó la malagueña del Mellizo!, pues, ni me llamo Ramón ni canté la malagueña del Mellizo, porque la que canté fue otra malagueña muy musical, que podíamos decir que es mía. Con esto se puede ver que hay algunos críticos que saben muy poco, no saben ni de nombres ni de cantes.



DIBUJO: ESTEBAN BERNAL.